

*pequeños tramos de escalera, iluminaciones parciales del terreno, cómodas con un sector de abismo en sus cajones . . . , etc., p. 48*), en suma, un silogismo hipotético, termina con una débil conclusión: *tengo que reconocer que la otra vida existe*. El efecto equívoco que el poeta quiere lograr en él, se frustra por el debilitamiento que produce la elongación de una imagen por otra, y por el tono explicativo innecesario.

Los tres poemas que señaláramos como lo mejor de Schopf, difieren absolutamente del resto del libro. La clave y la esperanza de su poesía habría que buscarlas justamente por aquel camino. Encontramos en ellos las carencias de los otros poemas: pulcritud de lenguaje, sobriedad del decir, afinamiento de un cierto ritmo interno y unidad formal, aparte de una medida sensualidad y críptica, determinaciones que, a nuestro juicio, no pueden faltar en una buena poesía.

WALDO ROJAS

EMIR RODRÍGUEZ MONEGAL: EL VIAJERO INMOVIL. INTRODUCCION  
A PABLO NERUDA. Editorial Losada. Buenos Aires, 1966. 348 pp.

"Es imposible comprender la poesía moderna, a menos que la entendamos históricamente, es decir, en movimiento". Así dice Christopher Caudwell en *Illusion and Reality*. No citamos, por supuesto, gratuitamente, sino porque es evidente que el escritor uruguayo al enfrentar vida y obra de Neruda lo ha hecho adscribiéndose a una interpretación dinámica de tal vida y obra y con un criterio evidentemente historicista. No ha rehuido biografía ni anécdota, ni siquiera confidencias como cuando revela que Neruda en la época en la cual escribía sus *Odas Elementales* le dice que pese a sus postulaciones de que se debe hacer una poesía clara, él mismo se siente fascinado por la poesía hermética. Rodríguez Monegal señala el valor de la obra de Amado Alonso sobre Neruda, pero cree que el crítico español al utilizar un método parcial como sería el estilístico no reparó en desgarradoras claves confesionales de *Residencia en la Tierra*, que permiten una mejor interpretación de una poesía aparentemente hermética y más cerca de la pasión de un Quevedo que el del culteranismo de Góngora como creyó verlo Amado Alonso.

La objetividad de Emir Rodríguez Monegal permite al lector común un mejor conocimiento de Neruda que una obra más erudita o circunscrita sólo a aspectos que pudiéramos llamar técnicos de la poesía. Relacionado con esto, recordamos que alguna vez conversando con el desaparecido Teófilo Cid, nos llegábamos a confesar que para un conocimiento de Baudelaire era preferible leer la biografía del autor de *Las Flores del Mal* escrita por un autor de segundo orden como Francois Porché, que el *Baudelaire* de Sartre en el cual se llega a saber más naturalmente del filósofo existencialista que del díscolo hijastro del general

Aupick. Existiendo excelentes ensayos parciales sobre aspectos de la poética nerudiana escritos por autores chilenos, no creemos que como libro de conjunto sobre el poeta haya aparecido alguno más completo sobre Neruda que este *Viajero Inmóvil*. Al parecer, para un extranjero sin inmediato compromiso con nuestra realidad literaria o política (que a veces suele confundirse) es más fácil situarse en un punto de objetividad que para nuestros autores. Algo similar sucedía con la visión del país que entregaron en el siglo pasado hombres como Domeyko, Gay, Poepping o Treutler, capaces de observar fenómenos que para los chilenos pasaban inadvertidos por su misma inmediata inmersión en ellos. Pero veamos también el reverso: para nuestro juicio, Rodríguez Monegal considera a Neruda un fenómeno excesivamente aislado dentro del desarrollo de la poesía chilena, así como también omite un profundizar más en las circunstancias del famoso Año 20 que permiten explicar mejor la eclosión nerudiana, y ese "aire del tiempo" que abona el éxito de su poesía profundamente romántica.

Para nosotros tampoco la voz de Pablo Neruda cambia fundamentalmente tras su verdadera "Temporada en el infierno" sufrida en Java y de la cual va a surgir *Residencia en la Tierra*. Muy bien ha aprovechado el estudioso uruguayo la correspondencia de Neruda con Héctor Eandi en su época oriental, que ya había revelado Margarita Aguirre en su *Genio y Figura de Pablo Neruda*, y en las cuales se muestra la profundidad de su soledad y desesperanza en las costas del Indico, pero el cambio en la dicción poética y en la manera de ver el mundo de Pablo Neruda ya es fácil verlo en *Galope Muerto* publicado en Chile en 1925 y que encabeza las *Residencias*, así como en "El habitante y su esperanza" y "Anillos". Para nosotros todo el tedio, la soledad y el abandono, la penetración en las zonas oscuras y pantanosas del espíritu vienen del lluvioso sur chileno con su fría selva y sus grises y hostiles mares. Paradojalmente esto ya lo había señalado el peor enemigo de Neruda, Pablo de Rokha, en su invectiva *Neruda y Yo*, en el cual asimismo señala la raíz indígena del arte nerudiano.

El nudo de la tesis de Rodríguez Monegal sobre Neruda expuesto reiteradamente en el transcurso de la obra se presenta con indudable tinte psicologista. Según el crítico oriental vida y poesía de Neruda están centrados en el conflicto padre-madre en primer lugar, y luego por la identificación del arquetipo de la madre con el regreso a la tierra natal, y asimismo con la búsqueda de la amada. Se podía ejemplificar con un pensamiento de Novalis: "Muchos se encariñan con la naturaleza porque, como niños mimados, temen al padre y se refugian junto a la madre" (en *Fragmentos*). Incluso este conflicto sería el central en el *Canto General*, en donde se complica con la interpretación nerudiana de la historia de América. Para Rodríguez Monegal, el tono indigenista y antihispánico de Neruda se debe a que el poeta identifica a la madre y al continente con lo indígena, mientras que el tiránico padre de rubia barba se identificaría

con los conquistadores. Así aparece el apellido Reyes entre los de la cohorte invasora, y sólo una vez como un obrero explotado (sin embargo, podría haber reparado —también en abono de su tesis Rodríguez Monegal— que un obrero actual muy bien puede ser descendiente directo de conquistadores, pues Neruda habla irónicamente de los tenderos vascos que vienen a ganar dinero vendiendo calcetines una vez realizada la gesta guerrera). Pero más allá de estos buceos psicológicos pensamos que la contraposición España-América Indígena de Neruda es más bien consecuencia de una consciente toma de conciencia del poeta, ligada a su toma de conciencia política (pese a vivir en la zona más indígena de Chile en los versos de juventud de Neruda la alusión al mapuche es prácticamente inexistente). El comunismo en estas latitudes siempre ha estado de parte del indígena en una actitud muy propia por lo demás de los sectores de avanzada política, desde los tiempos de la Independencia. Se puede recordar que hacia el año 30 el Partido Comunista preconizaba en Chile la creación de una República Mapuche independiente, y una teoría más o menos similar expone el prof. Lipschutz en algunas de sus obras. Neruda no hace sino hacerse partícipe a su manera de este indigenismo, que no presupone como parece suponerlo Rodríguez Monegal una actitud anti-española. Por el contrario, nos parece que pocos poetas y escritores chileños y latinoamericanos han dedicado tanto de su obra a España como lo ha hecho Neruda. Claro está que no a la España Imperial “una grande y sola”.

Para Emir Rodríguez lo más valioso de Neruda no se halla tanto en su extensión horizontal y universal, sino en su profundidad, cuando en libros como *Residencia en la Tierra* y más tarde en *Estravagario* y *Memorial de Isla Negra* vuelve a sus orígenes, a las esencias primeras ligadas a la infancia, la naturaleza, la madre que se confunde con el último amor del poeta al cual dedica sus “20 Poemas” de la madurez: “Los versos del Capitán”. Al revés de lo que suelen hacer nuestros críticos y lectores, para el autor uruguayo parece ser que lo más valioso de una poesía en marcha y constante renovación como la de Neruda es su última producción, sobre la cual da luces para justipreciarla debidamente.

Rodríguez Monegal, pese a sus diferencias ideológicas con el poeta escribe con indudable simpatía y admiración hacia él. Cree que la poesía española ya no puede ser la misma tras *Residencia en la Tierra* y considera al poeta de Isla Negra, el viajero ya de regreso, un poeta mayor, comparable a Víctor Hugo, Whitman o Yeats. *El Viajero Inmóvil*, libro coherente, escrito con lucidez y amenidad, con recurrencia sería a una abrumadora bibliografía es sin duda un libro indispensable para quien de verdad quiera adentrarse en vida y obra de Neruda. Y esto es una conclusión, aunque con Borges y Flaubert se pueda compartir el que “llegar a una conclusión es la más estéril y funesta de las manías”.

JORGE TEILLIER